

## MUJER, JOVEN, CONTEMPLATIVA

HomilÃ-a de Juan Pablo II con ocasi3n de la proclamaci3n de Santa Teresa de Lisieux como Doctora de la Iglesia (19 de octubre de 1997)

1. "CaminarÃn los pueblos a tu luz" (Is 60, 3). En las palabras del profeta IsaÃ-as ya resuena, como ferviente espera y luminosa esperanza, el eco de la EpifanÃ-a. Precisamente la relaci3n con esta solemnidad nos permite percibir mejor el carÃ;cter misionero de este domingo. La profeci3n de IsaÃ-as, en efecto, ampli3n a toda la Humanidad la perspectiva de la salvaci3n, anticipando de esta manera el gesto profÃ©tico de los Magos de Oriente, quienes, acudiendo a adorar al NiÃ±o divino nacido en BelÃ©n (cf. Mt 2, 1 12), anuncian e inauguran la adhesi3n de los pueblos al mensaje de Cristo.

Todos los pueblos estÃn llamados a acoger en la fe el Evangelio que salva. La Iglesia es enviada a todos los pueblos, a todas las tierras y culturas: "Id y haced discÃ-pulos de todos los pueblos, bautizÃndolos en el nombre del Padre y del Hijo y del EspÃ-ritu Santo; y enseÃ±Ãndoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28, 19 20). Estas palabras, pronunciadas por Cristo antes de subir al cielo, junto con la promesa hecha a los Ap3stoles y a sus sucesores de permanecer con ellos hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20), constituyen la esencia del mandato misionero: en la persona de sus ministros es el mismo Cristo quien va ad gentes, al encuentro de quienes aÃn no han recibido el anuncio de la fe.

2. Teresa Martin, carmelita descalza, deseaba ardientemente ser misionera. Y lo fue hasta el punto de ser proclamada Patrona de las Misiones. El mismo JesÃs le mostr3 de qu3 manera podrÃ-a vivir con tal vocaci3n: poniendo en prÃ;ctica en su plenitud el mandamiento del amor, se sumergerÃ-a en el coraz3n mismo de la misi3n de la Iglesia, apoyando con la fuerza misteriosa de la oraci3n y de la comuni3n a los anunciadores del Evangelio. AsÃ- realizaba ella lo que el Concilio Vaticano II destaca cuando enseÃ±a que la Iglesia es, por su naturaleza, misionera (cf. Ad gentes, 2). No s3lo quienes escogen la vida misionera, sino todos los bautizados estÃn de alguna manera enviados ad gentes.

Por ello he escogido este domingo misionero para proclamar Doctora de la Iglesia universal a Santa Teresa del NiÃ±o JesÃs y de la Santa Faz: una mujer, una joven, una contemplativa.

Intima inteligencia de las cosas espirituales

3. A nadie se le escapa, pues, que hoy acontece algo sorprendente. Santa Teresa de Lisieux no pudo frecuentar una universidad, ni siquiera estudios sistemÃ;ticos. Muri3 joven y sin embargo de ahora en adelante se la honrarÃ; como Doctora de la Iglesia, cualificado reconocimiento que la eleva en la consideraci3n de toda la comunidad cristiana bastante mÃ;s de lo que puede hacer un "t3tulo acad3mico".

De hecho, cuando el Magisterio proclama a alguien Doctor de la Iglesia, quiere seÃ±alar a todos los fieles -y de forma especial a quienes en la Iglesia cumplen el servicio fundamental de la predicaci3n o desempeÃ±an la delicada tarea de la investigaci3n y de la enseÃ±anza teol3gica que una doctrina profesada y proclamada por una persona determinada puede constituir un punto de referencia, no s3lo por ser conforme a la verdad revelada, sino tambi3n porque aporta nueva luz a los misterios de la fe, una compresi3n mÃ;s profunda del misterio de Cristo. El Concilio nos ha recordado que con la asistencia del EspÃ-ritu Santo crece continuamente en la Iglesia la compresi3n del depositum fidei, y a este proceso de crecimiento contribuye no s3lo el estudio rico en contemplaci3n al que estÃn llamados los te3logos, ni tampoco solamente el Magisterio de los pastores, dotados del "carisma cierto de la verdad", sino tambi3n esa "Ã-ntima inteligencia (...) de las cosas espirituales" que es dada por medio de la experiencia, con riqueza y diversidad de dones, a cuantos se dejan guiar con docilidad por el EspÃ-ritu de Dios (cf. Dei Verbum, 8). La Lumen gentium, por su parte, enseÃ±a que en los santos el mismo Dios "nos habla" (n. 50). Por ello, y con el fin de profundizar en los divinos misterios siempre mayores que nuestros pensamientos - hay que atribuir especial valor a la experiencia espiritual de los santos, y no es casualidad que la Iglesia escoja Ãnicamente entre ellos a quienes quiere honrar con el t3tulo de Doctor.

"Mi vocaci3n es el Amor"

4. Entre los Doctores de la Iglesia, Teresa del NiÃ±o JesÃs y de la Santa Faz es la mÃ;s joven, pero su ardiente itinerario espiritual revela una madurez tal, y las intuiciones de la fe expresadas en sus escritos son tan amplias y profundas, que la hacen merecedera de ocupar un lugar entre los grandes maestros espirituales.

En la Carta Apost3lica que he escrito para esta ocasi3n he subrayado algunos aspectos salientes de su doctrina. Pero c3mo no recordar aquÃ- lo que puede considerarse la cumbre de esa doctrina, a la luz de la narraci3n del desconcertante descubrimiento que hizo de su especial vocaci3n en la Iglesia? "La Caridad escribe- me dio la clave de mi vocaci3n. ComprendÃ- que si la Iglesia tenÃ-a un cuerpo, formado por distintos miembros, no podrÃ-a faltarle el mÃ;s noble de todos: comprendÃ- que la Iglesia tenÃ-a un coraz3n, y que este coraz3n ardÃ-a de Amor. ComprendÃ- que s3lo el Amor hacÃ-a actuar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor llegara a apagarse los ap3stoles ya no anunciarÃ-an el Evangelio, los mÃ;rtires rehusarÃ-an derramar su sangre... ComprendÃ- que el Amor incluÃ-a todas las vocaciones... Entonces, en el exceso de mi alegre delirio, exclam3: JesÃs, Amor mÃ-o... por fin he hallado mi vocaci3n, mi vocaci3n es el Amor!" (Ms B 3 vÃ°). TrÃ;tase de una pÃ;gina admirable que basta para mostrar c3mo se puede aplicar a Santa Teresa el pasaje evang3lico que hemos escuchado durante la liturgia de la Palabra: "Te doy gracias, Padre, SeÃ±or de

cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla" (Mt 11, 25).

#### Convergencia de doctrina y vivencia

5. Teresa de Lisieux no sólo captó y describió la verdad profunda del Amor como centro y corazón de la Iglesia, sino que la vivió intensamente en su breve existencia. Precisamente esta convergencia entre doctrina y vivencia, entre verdad y vida, entre enseñanza y práctica resplandece con especial claridad en esta santa y hace de ella un modelo particularmente atractivo para los jóvenes y para quienes van en pos del auténtico sentido de su vida.

Frente al vacío de tantas palabras, Teresa presenta otra solución, la única Palabra de salvación que comprendida y vivida en el silencio se transforma en manantial de nueva vida. A una cultura racionalista y con demasiada frecuencia penetrada de materialismo práctico opone ella con desconcertante sencillez el "pequeño camino" que, volviendo a lo esencial, conduce al secreto de toda existencia: el Amor divino que rodea y penetra toda la aventura humana. En un tiempo como el nuestro, marcado con demasiada frecuencia por la cultura de lo efímero y del hedonismo, esta nueva Doctora de la Iglesia se muestra dotada de una eficacia singular para iluminar el Espíritu y el corazón de quienes están sedientos de verdad y de amor.

El pequeño camino, al alcance de todos

6. Santa Teresa se presenta como Doctora de la Iglesia el día en que celebramos la Jornada mundial de las Misiones. Ella tuvo el deseo ardiente de consagrarse al anuncio del Evangelio, y habría querido coronar su testimonio con el supremo sacrificio del martirio (cf. Ms B 3 r.º). Es bien conocido el intenso compromiso personal con que sostuvo la labor apostólica de los padres Maurice Belliere y Adelphe Roulland, misioneros respectivamente en Africa y en China. En su impulso de amor por la evangelización, Teresa abrigaba un solo ideal, como ella misma declara: "Lo que le pedimos es trabajar para su gloria, amarlo y hacer que lo amen" (Carta 220). El camino por ella recorrido para alcanzar este ideal de vida no es el de las grandes hazañas reservadas para pocos, sino, al contrario, un camino al alcance de todos, el "pequeño camino", camino de confianza y de abandono total de sí a la gracia del Señor. No es un camino que haya que infravalorar, como si fuera menos exigente. En realidad, es exigente, como exigente es siempre el Evangelio. Se trata empero de un camino a lo largo del cual se halla uno penetrado del sentido del abandono confiado en la misericordia divina, que hace liviano incluso el más riguroso compromiso espiritual.

Por este camino, en el que todo es recibido como "gracia", por la centralidad de su relación con Cristo y su elección del amor, por el espacio que da también a los impulsos del corazón en su itinerario espiritual, Teresa de Lisieux es una santa que permanece joven a pesar del paso de los años, y se presenta como un modelo eminente y una guía en el camino de los cristianos para este tiempo nuestro que ya se aproxima al tercer milenio.

7. Grande es, pues, la alegría de la Iglesia en esta jornada que corona las expectativas y las oraciones de tantos que han intuido, con la petición del Doctorado, este especial don de Dios y han fomentado su reconocimiento y acogida. Queremos dar gracias por ello al Señor todos juntos, y de manera especial con los profesores y los estudiantes de las universidades eclesísticas romanas, que precisamente estos días comienzan su nuevo año académico.

Señor, Padre, te bendicimos junto con Jesús (cf. Mt 11, 25), porque has escondido tus secretos "a los sabios y entendidos" y los has revelado a esta "pequeña", que hoy nuevamente propones a nuestra atención e imitación.

Gracias por la sabiduría que le has donado, haciendo de ella para toda la Iglesia un singular testigo y una maestra de vida.

Gracias por el amor que en ella has derramado y que sigue alumbrando y dando calor a los corazones, impulsándolos a la santidad.

El deseo expresado por Teresa de "pasar su Cielo haciendo el bien en la tierra" sigue cumpliéndose hoy maravillosamente.

Gracias, Padre, porque hoy con un nuevo título nos la haces próxima, para alabanza y gloria de tu nombre por los siglos de los siglos. Amén.